

despierta ni ante el peligro más inminente, lo cual hemos podido apreciar cuantos lo hemos visto torear y de ahí que ni por asomos pierda la serenidad y pueda ser siempre dueño de sí mismo, hablando, en su propio instinto, libre de toda influencia nerviosa, una salvación que muchas veces es inexplicable.

Por esa diametral diferencia entre ambos diestros, pero nadie negará que Gaona es un manojo de nervios siempre prontos a revelarse en forma clara, no es admisible que se quiera establecer comparación entre ellos.

Cada uno en el sistema que su temperamento les ha hecho adoptar, son dos fenómenos que, como las corrientes de agua dulce y agua salada, podrán muchas veces caminar juntos y con igual pujanza, pero sin revolverse, sin amalgamarse el uno con el otro.

El día que Gaona pretendiera invadir el terreno que tan absolutamente domina Belmonte, no alcanzaría sino un fracaso seguro y otro tanto sucedería a Belmonte si quisiera violentar sus facultades innatas y tratara de apelar al arte afiliado de su colega.

Por esto, que la generalidad, si no la

totalidad de los aficionados reconocemos, es inadmisibile, es ilógico, es necio, querer establecer partidos, cuando no cabe establecer comparaciones en la ejecución de una misma suerte del toreo consumada por uno y otro de los diestros citados. No hay gradación posible en ello, porque nadie puede decir cuál verónica, cuál navarra, cuál pase del mismo género, es mejor, pues que uno y otro consuman esos lances con igual maestría, pero con distintos métodos.

No cabe más que una opinión, un partido que proclaman unánimemente, que los dos diestros son dos fenómenos, dos monstruos en el arte de lidiar toros, pero con características distintas que alejan todo punto de comparación.

Sería llevar al ridículo la cuestión, en el fondo de esas divisiones asomara la roñosa oreja, el jumento de una patriotería tonta y vergonzosa, que daría muy pobre idea de los aficionados mexicanos, que no sabían ver toros ni apreciar la verdadera labor de los diestros, que es a lo que el aficionado verdad, debe acudir a una plaza de toros.

DON PACO.

